

El arte de la esencia. La expresión a través del movimiento

Àngels Llesma Meca

mestra i psicomotricista
d'EB Can Serra

Lidia Jiménez Declara

educadora infantil
d'EB Can Serra

Maite Mas Parera

directora de l'EB Can
Serra i professora del
Grau d'Educació Infantil
de la UAB

Hace años que la *Escola Bressol Can Serra* descubrió la psicomotricidad y sus ventajas en el desarrollo integral y armónico de las niñas y niños. Cuando iniciamos nuestro proyecto teníamos poco material pero, como equipo educativo, compartíamos la idea de llevar este proyecto adelante. El tiempo y las experiencias vividas han corroborado sus beneficios. La transmisión de las niñas y niños y de sus familias, compartiendo con nosotras las ganas de ir a jugar a la sala, también nos ha empujado a tomar la decisión de formarnos y hacer de la psicomotricidad el eje vertebrador de nuestro proyecto educativo.

La sala de psicomotricidad nos ha permitido acercarnos y escuchar a las niñas y niños, saber cuáles son sus necesidades físicas, emocionales, psicológicas y sociales. La información obtenida nos lleva a crear un contexto donde lo más importante es la persona, sus necesidades de expresarse, comunicarse, descubrirse y encontrarse; un espacio lleno de respeto, confianza, empatía y singularidad, que permita descubrir la esencia de uno mismo y llegar al otro sin perder esta esencia.

“Observar cómo el niño utiliza su cuerpo, lo orienta, descubre su eficiencia motriz y postural, cómo se relaciona con el mundo de los objetos, cómo se relaciona con el mundo de los demás, es esencial para entender su expresividad motriz, pudiéndose determinar su desarrollo evolutivo y madurativo” (Arnaiz y Bolarín, 2000, 67).

Para Ahuja y Colaboradores (2011) es necesario aceptar que cada uno es diferente y único, como su cuerpo y sus potenciales. Como consecuencia, nadie puede hacer exactamente lo mismo que otro. Si se utiliza la empatía, se podrá reconocer en qué medida es cada uno diferente, acceder a lo que el otro siente y vivencia al realizar un movimiento y compartir con él su experiencia, adentrarse en la realidad de otro, pero recordando que es posible hacerlo y seguir siendo uno mismo.

De forma natural y lúdica, las niñas y niños se mueven por la sala descubriendo y viviendo su cuerpo, teniendo variedad de experiencias, retos motrices, complicidad en el juego, el placer de organizarse para desorganizarse, el encuentro con el otro,

escenarios de juego simbólico, etc. Jugar es vivir. El espacio psicomotor favorece el juego espontáneo, tan importante en el desarrollo de la persona. Le permite expresarse, comunicarse, relacionarse con el entorno, enfrentarse a nuevos retos motores, cognitivos y sociales. En definitiva, le permite aprender a socializarse, a superarse, a convivir y a vivir.

El cerebro, a lo largo de la vida, vive importantes transformaciones, sobre todo, en la etapa prenatal y en la primera infancia. Su desarrollo está ligado a la genética de las niñas y niños y a las experiencias con su entorno. Estas últimas, y teniendo en cuenta los periodos sensibles, serán clave en los aprendizajes. Aunque el cerebro no deja de desarrollarse y aprender a lo largo de la vida, hay que recalcar que es en la primera infancia cuando en lo neurológico, se establecen las bases estructurales para los aprendizajes posteriores. Los estudios en neurociencia reflejan que las experiencias de la primera infancia influyen en el desarrollo del cerebro e intervienen en su estructuración y funcionamiento, reflejándose la calidad de las habilidades sensoriales, emocionales, intelectuales, sociales, físicas y morales que posee cada persona; es decir, en la construcción de los aprendizajes y de la persona.

Las experiencias vividas en los primeros años de vida tienen una importante influencia en la estructuración y funcionamiento del cerebro. Esto se refleja en la calidad de las habilidades sensoriales, emocionales, intelectuales, sociales, físicas y morales que tiene cada persona. Por eso, es importante que las figuras docentes que trabajan con edades tempranas, tengan conocimientos de cómo se desarrolla el cerebro en estas primeras etapas, ya que facilitarán y mediarán en contextos ricos



y experiencias significativas. El cerebro en estos primeros años es moldeable; por eso debemos aprovechar esta característica, para ofrecerles contextos educativamente ricos que favorezcan el desarrollo de una forma globalizada.

Como equipo educativo hemos observado y consensado que nuestra tarea es ofrecer diferentes contextos para que las niñas y niños puedan expresarse libremente. La mirada que como maestras hemos desarrollado en el contexto psicomotor facilita estos diferentes tipos de expresión; queremos que tengan como esencia el desarrollo holístico en las niñas y niños.

Es bien sabida la relación que hay entre el desarrollo motor y el desarrollo del lenguaje verbal. Diversos autores como Aucouturier o Arnaiz consideran que el desarrollo motor y el juego son elementos esenciales para ofrecer seguridad, para después dar paso a la disponibilidad y capacidad de escucha hacia el otro. De este modo el desarrollo psicomotor se convierte en el medio para el desarrollo de la comunicación verbal y no verbal.

Las experiencias vividas en los primeros años de vida tienen una importante influencia en la estructuración y funcionamiento del cerebro.

Àngels Luesma Meca, Lidia Jiménez Declara,
Maite Mas Parera



Creemos en la “esencia de la persona” que es el arte de expresarse libremente a través del movimiento porque vivir es movimiento.

La práctica psicomotriz se complementa a través del juego. De esta forma funcionará como base para desarrollar la manipulación o experimentación y la comunicación. Desde esta práctica proponemos *la hora del cuento*, que es un espacio de expresión a través del lenguaje, donde se genera la escucha activa con soporte visual con la interacción manipulativa del material relacionado con el cuento. También puede ir acompañado de una vivencia que se lleva a cabo en la sala de psicomotricidad (Mas, Ribas y Linde, 2020), experiencia que fomenta reproducciones del momento del cuento y la expresión de la propia experiencia. Esta propuesta favorece la atención, la escucha y la espera, la motivación, la memoria, el desarrollo de la com-

presión verbal, el valor de la empatía, el aprendizaje de una lengua, la imaginación, así como la ampliación de su mundo real y la capacidad de enfrentarse a situaciones nuevas y diversas.

También ofrecemos el *espacio con el barro* que, aunque es algo más manipulativo, implícitamente también contempla la expresión corporal y comunicativa, pues las niñas y niños se pueden mover libremente e interactuar a través de lenguaje verbal y no verbal. Durante esta actividad hay una ceramista residente, que tiene su taller en este espacio y desarrolla su obra frente la mirada de las niñas y niños (Mas, Blanch, París y Pla, 2021). Su presencia crea un contexto de calidad creativa, pues su tarea sirve de inspiración o de admiración; hay quien solo mira o quien imita, pero también se crea un clima de creaciones nuevas. Lo que valoramos es que sea un espacio como el de psicomotricidad, con la misma mirada, donde se puedan expresar con diferentes materiales.

Los diferentes contextos educativos corporales, manipulativos y comunicativos creados por la *Escola Bressol Can Serra* están pensados para desarrollar todo el potencial de las niñas y niños de acuerdo con su personalidad, teniéndoles siempre presentes como seres singulares y únicos. Creemos en la “esencia de la persona” que es el arte de expresarse libremente a través del movimiento porque vivir es movimiento. Pero la libre expresión también es la base de la creatividad, de la imaginación, de la espontaneidad y de la autonomía. Las personas docentes debemos contemplar estas diferentes formas de percibir el mundo que tienen las niñas y niños y ofrecer diferentes escenarios de juego para que puedan desarrollarse armónicamente.

No debemos quedarnos en la práctica psicomotriz solo en la sala, sino abrirla a otros contextos educativos, con diferentes organizaciones de espacio y mobiliario y con otros materiales. Estos diferentes y variados escenarios de juego permitirán que cada niña o niño pueda encontrar aquel donde se pueda expresar mejor y más ampliamente. La configuración se realiza teniendo en cuenta a las niñas y niños que jugarán en estos espacios, a sus deseos, inquietudes o necesidades de expresarse, comunicarse, descubrirse y encontrarse. Son espacios llenos de respeto, confianza, empatía y singularidad, que permiten descubrir la esencia propia e interactuar con las otras niñas y niños sin perder esta esencia.

Bibliografía

- Alahuja, M.; Rey, L. y González, M.P. (2011). Efectos de un taller de psicomotricidad en el desarrollo personal de niños y niñas. Un estudio preliminar. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 14 (2), 163-178.
- Arnaíz, P. y Bolarín, M. (2000). Guía de observación de parámetros psicomotrices. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 67.
- Mas, M.T.; Ribas, J. y Linde, A. (2020). Afavorir la comunicació i el llenguatge i detectar dificultats. Una experiència a l'escola bressol. *Guix d'Infantil*, 105, 15-18.
- Mas, M.T.; Blanch, S.; Paris, G. y Pla, I. (2021). Un espacio de expresión con un artista residente en la escuela infantil. un contexto de aprendizaje para maestros e infantes de 2 a 3 años. En Romero, J.M.; Cáceres, M.P.; Cruz, J. y Ramos, M. (Coord.) *Investigación educativa ante los actuales retos migratorios*. Madrid: Dykinson.

